

DESCRIPCIÓN DE LA HACIENDA LA PROVIDENCIA*

La Hacienda de la Providencia está ubicada en el Distrito de Tabares Municipalidad de Acapulco, Estado de Guerrero.

Su posición geográfica está sobre el litoral del Océano Pacífico.

Dista del Puerto de Acapulco más o menos doce leguas o sea seis horas a caballo.

Las vías de comunicación en la actualidad son de herradura cuya comunicación dilatará en esta forma hasta mediados del año de 1924. Al presente está por inaugurarse la gran carretera México Acapulco que atraviesa en toda su extensión a la citada propiedad de La Providencia, haciéndose en automóvil de este punto al puerto antes mencionado hora y media.

Su altura sobre el nivel del mar es de 600 metros.

El régimen de lluvias es sin interrupción hasta el mes de octubre, entendiéndose que éstas comienzan en junio invariablemente y las más veces desde entrado el mes de mayo, pues es la primera meseta que está al pie de la sierra madre.

Su clima es bondadoso y benigno, es casi ideal. Puede decirse que tiene los tres climas, ya que sus faldas las tiene en la costa, el casco de la Hacienda en una meseta en la que se goza de clima templado y la otra parte de ella en plena sierra en donde es fría en todo el año.

Está atravesada por dos ríos que nacen dentro de la propiedad, así como varios arroyos que también nacen dentro de la finca y que riegan dichos terrenos.

* “Descripción de la hacienda La Providencia”, sin autor, principios del siglo XX, en archivo familiar de la señora Blanca Heredia de Solís, descendiente de Juan Álvarez. *Ibidem*.

Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal

El área total del terreno es de 17,892 hectáreas (44,125 acres), diez leguas cuadradas según plano que existe.

El terreno irrigable es de uno a dos mil hectáreas en la actualidad pudiéndose regar mayor cantidad de terreno pues esto está en la posibilidad de la persona o compañía que la adquiriera.

Los canales de irrigación están en buen estado y la porción de terreno irrigable está cercada con corral de piedra en perfecto estado.

La turbina con que se molía la caña está movida por una caída de agua que se puede aprovechar como de regadío.

El molino en la actualidad está en condiciones ruinosas por el tiempo que a éste se ha descuidado.

En los terrenos irrigables se ha cultivado la caña de azúcar con verdadero éxito, pues ha rivalizado con la del Estado de Morelos pues ésta se da a satisfacción.

Se da además de este producto las siguiente: el plátano, jitomate, camote, maíz, frijol, cacahuete y ajonjolí admirablemente. También se ha sembrado alguna vez algodón habiéndose dado satisfactoriamente.

Como productos naturales tenemos la fruta de mango, que hay en abundancia y la resina conocida mejor con el nombre de trementina y en los centros industriales con la de colofonia que sirve para la industria del jabón y otros usos. Este producto bien explotado con métodos modernos rendiría un buen capital pues de catorce a dieciséis mil hectáreas son de madera de acote cuyos árboles son de una altura de veinte a veinticinco hasta treinta metros cuyo grueso está en relación a su altura.

Si se explotara en madera de durmientes pueden sacarse del bosque y sin acabarle de tumbar más de un millón de durmientes. También puede explotarse para maderas de construcción de casa y otros usos. Debo admitir que las maderas de construcción de casas en el puerto de

La carrera política y militar de Juan Álvarez

Acapulco, son traídas del extranjero por lo que una vez en explotación la Hacienda de que se trata puede proporcionarlas y controlar ese ramo.

Dentro de la Hacienda hay una mina de fierro que a la fecha no se sabe si está denunciada y que es conocida con el nombre de Piedra Imán por tener la particularidad de que las piedras atraen cualquier metal de acero que se le acerca.

Los pastos o agostaderos son magníficos pues los ganados se crían siempre gordos y de gran alzada. Este ramo nunca ha fracasado pudiéndose ver y desengañarse con los que en la actualidad existen.

La maderas reinantes son el acote y el encina encontrándose de este último en gran escala y entre ellos el amarillo que sirve para construcción de muebles de lujo. Hay otras muchas maderas finas dentro de la finca pero con especialidad y preponderancia las de encina y acote resinoso.

El precio puede darse tan pronto como se vea verdadero interés en adquirir dicha propiedad cuyos herederos están resueltos a vender en su totalidad.

Dada la diversidad de productos que proporciona esta propiedad, y además la importancia que ella va a alcanzar ahora que la va a atravesar en toda su extensión la gran calzada México-Acapulco, su precio va a ser aumentado, no siendo obstáculo esto para entrar en cualquier arreglo que se relacione con su venta o su alquiler a cualquiera compañía que quiera interesarse en explotar tan rica como extensa hacienda sacando cuanto producto reciba por el hermoso Puerto de Acapulco.